

DOCUMENTAL 'CUATRO CIÉNEGAS'

AL RESCATE DEL PASADO PARA SALVAR NUESTRO FUTURO



El viento lleva la semilla de la vida,
la brisa recorre cada rincón del valle,
las bacterias salen a dar un paseo,
se instalan en nuestro olfato,
así se muestran, así las percibimos.

Respiro profundo
y cierro los ojos para mirar hacia el eterno infinito.

- David Jaramillo

"A Cuatro Ciénegas le debemos la vida", explicó David Jaramillo, el director del documental que se estrenó en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara del presente año, "le debemos todo, ahí está nuestro origen".



En un principio formado como fotoperiodista de las manifestaciones de 1999 de los estudiantes de la UNAM, David Jaramillo siempre tuvo una gran conexión con la naturaleza, especialmente con los desiertos. Poco a poco, el destino lo fue guiando a la fotografía de conservación, que para él es otra forma de protesta mucho más importante y que solemos olvidar.

Es así como por azares de la vida, llegó a Cuatro Ciénegas junto a varios científicos e instintivamente comenzó a grabar *Cuatro Ciénegas*, el documental que se convirtió en su ópera prima, a pesar de que en un principio le habían propuesto solamente hacer un libro que se tituló *Parpadeo cósmico*, porque según Jaramillo, “para Cuatro Ciénegas nosotros somos un simple parpadeo”.

El oasis en medio del desierto de Coahuila reúne casualidades milenarias que responden a todas las interrogantes sobre nuestro origen en el planeta: allí ocurrió la primera fractura que registró Pangea. Su suelo es jurásico, ya que no fue tapado por la sedimentación y, por si fuera poco, en sus cuevas habita arte rupestre de nuestros ancestros. Aparte, el valle está decorado con sus redondas y antiguas pozas rojas y turquesas, en donde existen las respuestas que salvarán al mundo de su desaparición, pero los seres humanos estamos acelerando este proceso de extinción.

Es por eso que la doctora Valeria Souza, su esposa el doctor Luis Eguiarte y el fotógrafo David Jaramillo, emprendieron una misión para rescatar este espacio único en la Tierra: realizar un documental para crear conciencia de que estamos destruyendo Cuatro Ciénegas, un lugar tan importante como la vida misma. El lente de Jaramillo documentó durante más de tres años el triste proceso de desaparición de este lugar único, como también el trabajo de los científicos para salvarlo. “Viví en Cuatro Ciénegas aproximadamente 18 meses en todas las estaciones del año, eso me permitió percibir la desaparición”, expresó el director.

La doctora Souza, del Instituto de Ecología de la UNAM, llegó a Cuatro Ciénegas por primera vez para participar en un proyecto de astrobiología de la NASA en

el que querían entender cómo se originó y se diversificó la vida en este planeta. Después de su primer viaje, quedó impactada con el ecosistema que ahí habita: una cápsula del tiempo en la que sobreviven comunidades microbianas ancestrales llamadas estromatolitos, formados en consorcios que produjeron el oxígeno en el mundo. “Los estromatolitos son de las señales más antiguas que encontramos en la Tierra”, explicó el doctor Luis Eguiarte, “y han ido produciendo poco a poco, burbuja por burbuja, el oxígeno que respiramos”. Jaramillo habla con pasión de los pequeños originadores de la vida: “lograron crear la fotosíntesis, atraer los fotones de la luz solar y convertirlos en oxígeno. ¡Esa es la importancia! Antes era un planeta sin oxígeno, sin mares mineralizados, en donde estas burbujitas de los estromatolitos transformaron para siempre el destino de la vida”.

En este paraíso bacteriano –descubierto por el doctor W. L. Minckley, investigador de la Universidad Estatal de Arizona– se desarrollaron especies endémicas que se alimentan de azufre a través de una ventila hidrotermal originada en el océano que desde hace más de 200 millones de años se quedó atrapada en el desierto de Chihuahua. Estas especies conviven en un ambiente sin casi alimento, rodeadas de un gigantesco desierto de yeso –de partículas de conchas de mar jurásicas– que decoran con castillos arenosos las dunas de un paisaje blanco y seco que parece extraterrestre.

La importancia de los estromatolitos es crucial: “estas bacterias pueden regenerar el dióxido de carbono y convertirlo en oxígeno, transformando los átomos para poder limpiar los océanos y el oxígeno de nuestro planeta que está bastante deteriorado”, expuso Jaramillo, “con ciencia y paciencia nos pueden traducir los científicos cómo salvarnos a nosotros mismos a través de los recuerdos ancestrales que tienen los estromatolitos”.

Pero este valle árido y lleno de vida antigua del desierto chihuahuense está seriamente amenazado: en menos de 50 años se ha ido secando el 90% del humedal del Churince, el más importante de Cuatro Ciénegas. La extrac-



ción de agua fósil para la agroindustria de la alfalfa está destruyendo este ecosistema único en la Tierra. Esto lo logró comprobar Jaramillo a través de nueve viajes documentados en la película, “es algo muy fuerte que los estromatolitos hayan soportado las glaciaciones planetarias, las cinco grandes extinciones, vieron morir y nacer a los dinosaurios, pero lo que no están sobreviviendo es al hombre, a 50 años de extracción de agua de los agricultores”, expresó el fotógrafo.

Los agricultores no están conscientes de que hay maneras de mantener su trabajo sin hacer desaparecer el hogar de los estromatolitos y de cientos de especies endémicas. Para Jaramillo el documental es una manera de educar a las personas acerca de la problemática, aunque siempre le pareció que el contexto social era un tema difícil de tratar en el proceso de grabación. “Un gran reto fue enfrentarse a una pobla-

ción que culturalmente no tiene nada que ver contigo, ganarte la confianza de la gente para meterse en su realidad con una cámara. De hecho, fue complicado desde que el presidente municipal nos amenazó con que nos fuéramos a grabar a otro pueblo, y por otra parte también hubo presencia del narco...”, cuenta el director del documental, “pero lo más fuerte fue enfrentarnos a un México rezagado con criterios del siglo pasado, en donde la información y la educación no llega para entender que el agua no es un recurso que va a durar toda la vida”.

Por ello, los científicos desarrollaron un proyecto educativo con los niños de Cuatro Ciénegas, en donde se habilitó el laboratorio de Biología Molecular y Biotecnología en el Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario 22 de Venustiano Carranza para convertir a los pequeños en los salvadores de su valle, haciéndolos conscientes de la importan-

cia y de la responsabilidad que tienen en sus manos. Jaramillo se encargó de documentar todo el proceso de aprendizaje y los efectos que tienen en la conservación del valle. “Los niños fueron clave para entender la importancia de lo que está en juego. Yo veía su futuro y el de Cuatro Ciénegas unidos en uno solo”, explicó Jaramillo. “Es un documental de esperanza, en donde se educan a los chavitos a cuidar el valle. Yo mismo tengo fe de que se va a salvar, a pesar de que el final de la película es trágico”.

El largometraje de Jaramillo muestra las dos caras de la moneda: el entusiasmo de la doctora Souza y los nuevos sistemas de riego ecológicos, pero a la vez, el proceso de desaparición de los humedales para dar a entender que todavía falta mucho por trabajar. “A pesar de todo el esfuerzo y todo el cariño que le metieron estos investigadores heroicos -que son mis perso-

najes principales-, muestro la desecación del valle y también la ignorancia que prevalece en la cultura de los ejidatarios de Cuatro Ciénegas”, explicó su director, “quiero aclarar que no es una ignorancia elegida, no es culpa de ellos, es una muestra del rezaigo de este país”.

Jaramillo declaró que educar es una responsabilidad de todos para transformar la mentalidad de los agricultores y resucitar el campo. “El documental es para educar, oportunidad que las generaciones anteriores no tuvieron”, aseveró el director, “siempre decimos que los estromatolitos escogieron a la doctora Souza para que ella los descubriera y los secuenciara, pero siento que también los estromatolitos hicieron una asignación para que yo hiciera este trabajo de divulgación”, confesó con una sonrisa David Jaramillo.

